



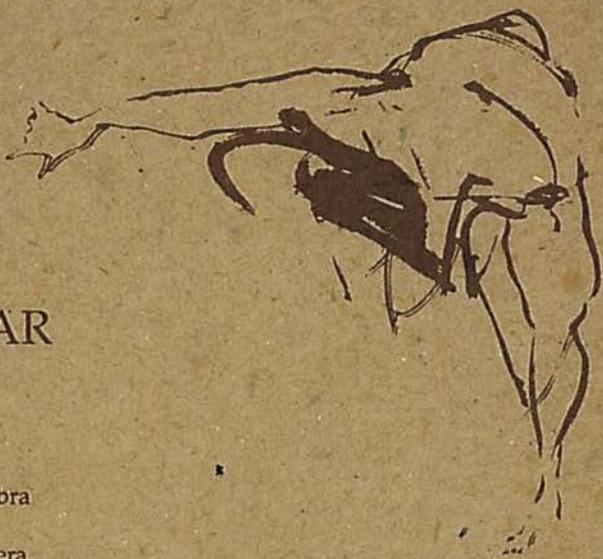
MAS ALLA DEL ESPEJO

siete miradas poéticas

*Alvarez, Barrientos, Cáceres, Castro,
Moromisato, Vera, Vélez.*

“Los universales femeninos son: vida, amor, poesía, justicia y sober. Reorganizar este discurso, formular la ecuación con otra matemática, dar vuelta a todo una vez más en género, número, ser, hacer, indicativos, subjuntivos e imperativos. Dar vuelta al discurso para hablar de la vida, es lo que busca la poesía escrita por mujeres”

JESSICA MORALES



PRIMER CANTAR

En ira están los cielos y la tierra
y he de partir quitándome la sombra
si mil años viviera no olvidara
el blanco desta noche que me espera.
Llorando de los ojos recibo el viento ajeno
mis manos aún conservan el agua que rozara
al salir callado, callando mi grito desolado.
Que me ahoga el alma, que me caigo
desde el tibio frescor de la mañana
a la oscura tiniebla del destierro.
¿Hé de permanecer en mí por este tiempo
o mudaré de nombre y hasta el signo de
mis ojos velados por la ausencia? Se desgarran
el furor de la tormenta y sólo oigo vacío en
mis adentros. Hacia arriba elevo mis deseos,
aquí quedará la estela luminosa de mi infancia.
Ruégole a mis campos no olvidarme, ruégole a este
río, a estos montes y a cada una de sus piedras
recordar mi paso y el peso desta pena al ya no veros.
Cómo arde esta vigilia del destierro, cómo el fuego
no logra calentarme, cómo el viento fustiga la arboleda
cómo el recuerdo mi alma despoblada. Lo sé bien
he de partir y no volver la cara, arrodillado
quise besar sus manos y llevar el olor de su
piel bajo la mía, quise mirar sus ojos y llevar
su país en mí clavado,
y héme aquí al borde de la nada sospirando
echado de tierra, y parto
que se me arrancan las uñas de la carne.

GRECIA CACERES

UNMSM-CEDOC

MADRE NO CANTA MAS

Desplumaba ferozmente las gallinas
de cuclillas, para evitar el ocio según decía mi padre,
raspaba las ollas, daba de comer a los hijos
y a las tres de la tarde sin esperar que el sol implacable
se retirara del cenit, desyerbaba solitaria la huerta.
Yo la observaba, balbuceando
desde el corredor sin poder ayudarla
aún no podía caminar, ni sabía hablar para decirle no sufras más...
Madre estaba cansada
por eso nací
para refrescar en las tardes su frente apacible
mientras dormía la siesta bajo las esteras del patio
y Chambála, cubierta de sauces y caña brava, se mecía
como en una hamaca en el caliente sopor del verano.
Dos maneras tenía de quererme: una
era mimándome
la otra clavándose en mí desde lo alto de su mirada;
todo era desamparo si en alguna mañana
buscando por los rincones de la casa, no encontraba su voz.
Madre siempre cantaba en mí.
En invierno unía los trapitos con un hilo
observando al viento llevarse las hojas de mi patio
detrás de la ventana
mientras la garúa caía fina
a sus pies
de reina vencida;
luego juntaba las manos, y movía los dedos
hasta que el tiempo pasara, segundo tras segundo,
y llegara la noche
y luego el día,
hasta que la muerte le llegó de puro esperar...
Nada heredé de su pobreza, sólo un catre viejo
donde ella y mi padre solían hacer los hijos
Como hace un año, vuelvo a regresar derrotada
de tanto buscar su voz en los rincones de la casa
y aún no consigo entender que se ha apagado mi infancia
que estoy sola
que madre no canta más,
nunca más.



DORIS MOROMISATO

UNMSM-CEDOC

NOE DELIRANTE

a Arturo Corcuera

Adivinando acaso la suerte de la vida
y espiando desde su arca
las apacibles travesuras de los animales
Noé delirante
navega entre espejos y bosques ardientes.

Lo hemos visto recorrer secretamente
entre los corazones
agigantando el alma humana
y haciéndonos también jugar entre las aguas.

Alcanzando el cielo
a través del mar y sus millones de rosas,
manso y hermoso, Noé ilumina
los rincones más perdidos de la tierra.

Confabulando sueños con el tiempo,
desplegando sus inmensas alas,
se va haciendo lluvia impostergable
de recóndita ternura.

No se sabe abiertamente
si es hijo sagrado del mito de la luna,
o acaso eterna inspiración de dioses cautivados por el sol,
apenas es posible advertir su imagen distraída
acercándose a lo lejos,
sus pasos silenciosos escapando de extrañas dimensiones.

Es él hecho canto y poesía,
magia y sentimiento,
tormenta inconfundible de inocencia.



ODETTE VELEZ

MARIA

(fragmento)

Madre piadosa
Soberana de los ángeles
Amorosa...

*Giro nombrándote
como giran
en el espacio estelar
los planetas
o en mi cuerpo
atraído al centro de la tierra
partículas
alrededor de cada átomo, de materia.
El oxígeno que navega mis arterias
mareas en mi sangre
giran.*



El Convento de Santa Catalina
es una ciudadela
convertida en museo.
Los claustros deshabitados
delatan otra presencia.
Un tiesto de geranios en la ventana
la labor de punto sobre una mecedora
lechos con sábanas tersas.
En el abandonado locutorio de las monjas en clausura
se escucha un
abejeo de susurros.
A través de los canales
el agua corre como cardúmen
de peces tornasolados
hacia bañeras sin uso.
El brillo de la vajilla
delata la textura del jengibre y las compotas
y en la lavandería
gotas de húmeda persistencia
anuncian el musgo gestándose en caños olvidados.
La tierra recién abonada del huerto
florece en mariposas del tamarindo y los ciruelos.
Algo aleja el polvo de las superficies
las telarañas de los rincones
la polilla de los maderos.
Mi guía
en esta dimensión secreta
describe el ritual de las costumbres
dice nombres, fechas...

*¿Conoce la caligrafía de sustancias derramadas
el fulgor contenido en la materia
su incandescencia?*

Madre serenísima
Paloma de la paz
Aurora eterna...

ROCIO CASTRO



DIARIAMENTE

Diariamente expfo mi culpa de existir
limpiando pisos hasta extinguir mi vida
Diariamente pago con dolor los placeres
y el dolor con dolor
Aquí nadie me mira -por desprecio los más,
los menos por verguenza-
Sé que tengo derecho a existir sin dar cuentas
a nadie, tanto como los perros
que corren sobre el bien cuidado pasto
que no debo pisar (como si los señores de esta casa
y todos los señores fueran dueños del pasto,
como si para ellos y sólo para ellos
amaneciera el sol, diera la tierra frutos)
Sé que también por mí sale el sol cada día
y su calor me alumbra tanto como a los otros
Me ordenó la señora esta mañana sírvenos la comida
Yo nada respondí y me quedé mirándola en silencio
Y pude oler su miedo
Me ordenó la señora sírvenos la comida después come la tuya
Me ordenó vive muévete come respira duerme
Yo nada respondí pero empecé a quitarme el uniforme
Adiviné mi voz en mi garganta alta y potente como jamás la tuve
La adiviné capaz de treinta carcajadas sucesivas
-yo, que nunca he reído fuertemente-
Y no tuve verguenza de mi cuerpo desnudo
Salí a la calle sin llevarme nada, abandonando todo como un
lastre

Ya no obedeceré órdenes de nadie.

MONTSERRAT ALVAREZ

UNMSM-CEDOC

REFLEXIONES

*a Mariela, Roxana, Cecilia y sobre todo
a sus sueños.*

Hermana,
estoy partiendo como ese vals inconcluso que tarareaba mi
abuela
con mi conciencia lánguida de procesiones.
Soy mujer
y mi camino está lleno de acertijos
mi cuerpo tiene la dimensión de dos océanos calmados
y es precisa la distancia de mi pelvis a mi ombligo.
He nacido en una suelo de cuervos y varones.
Me he negado a creer en la inocencia de los niños.
Puedo retroceder mil veces mis pasos, y sólo
un temor me acecha: perder mi sombra.
Pero corro persiguiendo el roce de tus dedos,
el filo de un vestido.
Soy mujer y un legrado antes de los veinte.
Soy las voces de un devenir perpetuo y continuo.
Reconozco que no me está permitida la locura.
He dejado de comprender mis fronteras,
mi tierra está cansada y las cosas se me escapan de las manos.
Pero soy mujer y,
no me acepto diferente y sola.
Hay algo hueco, violeta al borde de mi piso.
Te pregunto:
¿Debo levantarme tras lo que desconozco?
¿Por qué me molesta este rubor de mis mejillas?
¿Cuándo descansaremos juntas?
¿Acaso no me pertenece el barro si son mis formas
la matriz del principio?
Hermana, detengo mi paso y escondo una vez más
mi contorno bajo la almohada.
Te busco.
Es como si me dijeran:
Luces, cámara, acción.
Y yo respondo:
Señores, por hoy la función ha terminado.



VIRNA VERA

EL ANGEL AZUL o sinfonía en blues

Marlene es un ángel azul de mallas negras
zumba al oído dando vueltas

Visión celestial en el aire

sus famosas piernas
Sobre una silla coja
Marlene

se
quiebra

Otra noche

Desde ahí

desde lo alto

desde el cielo
canta y baila
sube las piernas

baja la falda

A ritmo de blues

la pieza es azul la velita roja
sensual

ella se queja la estampa es milagrosa

Un marino guiña el ojo

por la cerradura en primera fila

bosteza licor y destila:

"Ah!, Marlene, eres un ángel, primor"

y su nube de diablos azules

se hace humo entre el tabaco y el ron.

Por el ojo de la cerradura

el marinero no volverá a fisgar

cambió de rumbo

se fue a otro bar

Marlene queda en lo alto

flotando contra el techo en lo alto de la ciudad

Mañana por el cerro bajará

a lavarse al río, junto al basural

el pelo de rubio las mallas de negro

el vestido rojo el cuerpo en strip-tease

los brazos celestes

las famosas piernas

el rostro moreno y

la mirada gris

Marlene como un ángel, baja al

río de aguas turbias

lo cambia de color

y escapa desteñida sin sus alas

Mientras la mañana

se viste de azul.

VIOLETA BARRIENTOS